

IGLESIA  
SIGLO

21

CULTIVAR COMUNIDADES BÍBLICAS POR  
MEDIO DE GRUPOS PEQUEÑOS

FREDDY NOBLE



NASHVILLE, TENNESSEE

# ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	11
CAPÍTULO 1: ¿Qué son las células?	15
CAPÍTULO 2: ¿Qué dice la Biblia de las células?	29
CAPÍTULO 3: La influencia del uso de los hogares como centro ministerial en la historia de la iglesia	43
CAPÍTULO 4: ¿Por qué implementar las células en mi iglesia?	53
CAPÍTULO 5: Las funciones vitales de las células	63
CAPÍTULO 6: La reunión de la célula	73
CAPÍTULO 7: El equipo de la célula	85
CAPÍTULO 8: El líder de la célula	97
CAPÍTULO 9: La evangelización en las células	107
CAPÍTULO 10: El discipulado en las células	117
CAPÍTULO 11: La multiplicación de las células	125
CAPÍTULO 12: La supervisión de las células	137
CAPÍTULO 13: Anotaciones finales	147
<i>Agradecimientos</i>	157

## CAPÍTULO 2

# ¿Qué dice la Biblia de las células?

**L**os cristianos creemos que el fundamento de nuestra fe y conducta se encuentra en la Escritura. Nuestra mayor convicción es que toda la Biblia es inspirada por Dios, inerrante e infalible. Eso significa que tenemos la completa seguridad de que la Biblia provee nuestras convicciones doctrinales, y que de ella se desprende nuestra conducta diaria y nuestras prácticas eclesíásticas. La Biblia debe guiarnos en todos los aspectos de fondo y forma de nuestro ministerio como iglesia. Como bien dice Ralph Neighbour: «la teología engendra la metodología».<sup>1</sup>

Es importante también reconocer que la Escritura no es lo suficientemente específica en ciertas áreas en las que, tal vez hoy, hubiéramos querido más detalles en cuanto a la vida y práctica de la iglesia. Sin embargo, las instrucciones que tenemos son suficientes para organizarnos y cumplir con los propósitos de Dios para cada congregación. Las iglesias pueden organizar su

---

1. Ralph Neighbour, *Where do We Go From Here?* (¿A dónde vamos desde aquí?) (Houston: Touch Publications, 1990), p. 93.

actividad ministerial teniendo en consideración diversos criterios. La organización de una iglesia es diversa, pero eso no significa que solo cuando está organizada de una forma particular y única estará cumpliendo los propósitos y las funciones para las que fue establecida.

Por ejemplo, muchas iglesias se organizan por departamentos. Así, encargan la promoción de sus finanzas al departamento que lleva ese nombre. La obra misionera al de misiones, la música al departamento de música, etc. Una modalidad de esta forma de organización es el nombramiento de comisiones a cargo de cada área de trabajo. Otra manera de organizar la iglesia es a través de las «funciones» o lo que Rick Warren llama «los propósitos» de la iglesia. Así, la iglesia funciona en torno a grupos organizados para cumplirlos a través de la evangelización, adoración, comunión, enseñanza y servicio. Otra manera de organización es la que se da a través de los dones espirituales. De esa manera los miembros trabajan alrededor de tareas afines a lo que consideran sus dones espirituales.

Mi más profunda convicción es que una de las prácticas de la Escritura que está más claramente establecida para la vida de la iglesia es la organización de células.<sup>2</sup> Le presentaré a continuación cómo esta práctica se vislumbra durante el tiempo de Moisés, el ministerio de Jesús, la iglesia primitiva y cómo se puede observar en las epístolas del Nuevo Testamento:

## Jetro y la división de la carga ministerial

Jetro, el suegro de Moisés, visitó a Moisés mientras estaba con el pueblo en el desierto (Ex. 18). Él tuvo la oportunidad de

---

2. Joel Comiskey, *Fundamentos bíblicos para la iglesia basada en células* (Moreno Valley: CCS Publishing, 2013).

observar el enorme trabajo ministerial de Moisés y la enorme carga que un solo hombre llevaba sobre sus hombros. Por eso, se atrevió a sugerirle que organizara al pueblo en grupos de 10, 50, 100 y 1000, y que colocara líderes aprobados que encabezaran cada uno de esos grupos.

El propósito para tal división era que «los asuntos pequeños» de la enorme congregación de Israel fueran tratados por estos hombres a quienes se les delegaría cierta autoridad, mientras que los asuntos más importantes se los llevarían a Moisés para que los resolviera. Así, Moisés tendría más tiempo para continuar enseñando las leyes y preceptos a Israel. Esta sugerencia probablemente salvó a Moisés de una carga laboral que tenía el potencial de destruirlo, causar un gran caos y terminar dispersando al pueblo.

Las células operan bajo ese mismo principio de organización y autoridad delegada. Por ejemplo, el pastor coreano David Yonggi Cho desarrolló este ministerio celular con gran éxito a nivel nacional e internacional luego de estudiar y aplicar este pasaje bíblico a su propio ministerio. Luego de experimentar un gran crecimiento en su iglesia, la carga del trabajo ministerial fue tan grande que incluso lo llevó a enfermarse. Descubrir este principio de la división de la carga ministerial a través de las células sobre la base de este texto le permitió, no solo salvar su salud, sino también su ministerio y así expandir su trabajo.<sup>3</sup>

La idea fundamental que se desprende del consejo de Jetro es que las células se organizan como grupos pequeños a cargo de un líder o servidor. Estos grupos suplen parte del trabajo de atención a la iglesia que no puede ser hecho por uno o por un grupo mínimo de ministros. La autoridad delegada y el

---

3. David Yonggi Cho. *Los grupos familiares y el crecimiento de la iglesia* (Miami: Editorial Vida, 1982), pp. 09-31.

principio de organización y atención de la iglesias a través de las células se derivan de este pasaje.

## Jesús usó el ambiente del hogar para desarrollar su ministerio

Un recorrido por los Evangelios pone en evidencia el hecho de que nuestro Señor Jesucristo ministraba a la gente donde ellos se encontraban. Por ejemplo, lo encontramos junto al mar de Galilea donde predicó y enseñó a las multitudes (Mar. 1:14-20). Lo encontramos en el campo donde instruyó a miles de personas durante el sermón del monte o cuando multiplicó los panes y los peces (Mat. 5:1; 14:13-21). Lo vemos también en las sinagogas donde impartió enseñanzas «...como quien tiene autoridad, y no como los escribas» (Mar. 1:21-22) y en el templo donde enseñó a la gente que se congregaba allí para adorar (Mar. 11-13).

Pero también es cierto que muchas veces hallamos al Señor Jesucristo instruyendo a sus discípulos o hablando a mucha gente en el ambiente de un hogar. Lo vemos en la casa de Marta, María y Lázaro (Luc. 10:38-42), en el hogar de Mateo (Mat. 9:9-13) o en la residencia de Zaqueo (Luc. 19:1-10). El Señor visitó la casa de Jairo (Luc. 8:51-56) y el hogar de Simón Pedro (Mar. 1:29-31). Él hizo milagros en ambas casas. También lo vemos en la casa de Simón el fariseo (Luc. 7:36-50) y se reunió con sus discípulos para celebrar la Pascua en el aposento alto de la casa de un conocido (Luc. 22:7-23). El gran milagro del paralítico que fue descendido por sus amigos desde el techo no sucedió en el templo o en una sinagoga, sino en una casa en Capernaúm (Mar. 2:1-12).

No hay duda de que Jesús empleó muchas casas de familias para llevar adelante su ministerio. Por eso me pregunto,

¿no podríamos nosotros hacer lo mismo? La forma en que usó los hogares para desarrollar su ministerio es una de las áreas en donde podríamos decir con Pedro que Jesús nos dejó ejemplo «...para que sigáis sus pisadas» (1 Ped. 2:21). La estrategia ministerial de Jesús incluyó el contacto con la gente en los caminos, en lugares abiertos y en sinagogas, pero también con mucha frecuencia en diferentes casas. Esto podría convertirse para nosotros en un modelo de ministerio que impediría que limitemos la práctica ministerial y el desarrollo de la vida de la iglesia a las cuatro paredes de un edificio. No podemos encerrar la enseñanza de la Palabra de Dios solo al templo, sino que también, siguiendo el ejemplo de Jesús, debemos llevarla a los caminos, a las calles y por sobre todas las cosas, a las casas; a los hogares donde se le facilita a la gente reunirse en un ambiente familiar y oír así el evangelio de Jesucristo.

## La iglesia primitiva creció en las casas de sus miembros

La iglesia primitiva nació en el aposento alto de una casa (Hech. 1:13). Allí el Señor reunió a 120 hermanos que permanecían en oración mientras esperaban la visitación prometida del Espíritu Santo.

El derramamiento del Espíritu en Pentecostés fue acompañado de un ruido estruendoso y señales visibles que proclamaban el inicio de una nueva era para el pueblo de Dios basado en la obra completa de redención de nuestro Señor Jesucristo. Aquello llamó poderosamente la atención de judíos y prosélitos que habían llegado de todas partes del imperio para adorar en el templo. Una multitud de personas curiosas se empezó a congregarse. Entonces los discípulos empezaron a comunicar «las

maravillas de Dios» en los diferentes idiomas de los que estaban allí (Hech. 2:1-13).

Pedro tomó la palabra y comunicó el mensaje del evangelio que produjo la conversión de más de tres mil personas que luego se bautizaron como declaración pública de su fe. Lucas entonces comenta que ellos «...perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones» (Hech. 2:42).

Un poco más adelante se nos dice que los discípulos perseveraban «...unánimes en el templo...» y que además partían «...el pan en las casas...» (Hech. 2:46). La primera referencia hace alusión al hecho de que los primeros cristianos se reunían en uno de los atrios del templo de Jerusalén donde solían reunirse los rabinos para enseñar a sus discípulos. Así que ellos aprovechaban ese amplio lugar para proclamar el mensaje del evangelio y orar.

Pero también se reunían en las diferentes casas de algunos de sus miembros. Lucas lo presenta como una práctica natural y satisfactoria porque en ese ambiente más íntimo se podía celebrar al Señor, tener comunión mutua y dedicar tiempo a la enseñanza y a la exhortación. La referencia al partimiento del pan es una alusión a la Cena del Señor que se celebraba en el contexto de estas reuniones caseras.

Es importante observar que se dice como conclusión de ese párrafo que «...el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos» (Hech. 2:47). Mientras el versículo 46 habla de «casas» en plural en alusión a la multiplicidad de hogares donde los discípulos se reunían, el 47 habla de la iglesia en singular. Es decir, en el caso del modelo de Jerusalén, había muchas reuniones en las casas, pero era una sola iglesia.

Un buen resumen de la vida y práctica ministerial de la iglesia primitiva en Jerusalén lo constituye este resumen entregado por Lucas: «Y todos los días, en el templo y por las casas,

no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo» (Hech. 5:42). Este versículo resume lo que era la vida y la práctica de la iglesia de Jerusalén. Los creyentes no solo se reunían en los atrios del templo de Jerusalén, el cual era bastante amplio para poder reunir a toda esa iglesia creciente, sino que de manera preferente, realizaban sus reuniones para adorar al Señor y edificarse mutuamente en diferentes hogares. Es notable que un grupo numeroso de varios miles de personas no podían reunirse en un número mínimo de casas, y también es evidente que los apóstoles no podían estar siempre en todas las casas que se reunían diariamente para aprender y tener comunión mutua.

Bastaría hacer un simple ejercicio matemático para ver cuántas casas estaban abiertas para recibir y permitir la comunión de varios miles de miembros que conformaban la iglesia de Jerusalén. Es poco probable que hubieran muchas casas como la del aposento alto que podía congrega a 120 personas. Imaginemos (esto es hipotético) que una casa pudiera recibir a un número máximo de 25 personas. Si la iglesia de Jerusalén solo contara con 3000 miembros, se necesitarían unas 120 casas activas para poder congrega a todos los miembros diariamente. Podríamos deducir, entonces, que la iglesia de Jerusalén desde sus mismos inicios, tuvo un liderazgo numeroso que iba más allá de los apóstoles y que probablemente tuvo muy activos a los 120 primeros discípulos de Jesús. Y ese número seguía creciendo rápidamente.

Otro ejemplo característico en el Libro de los Hechos es la reunión celular que organizó el centurión Cornelio en su casa en Cesarea (Hech. 10:24). Tenemos lo que sería considerado como la típica reunión de una célula moderna puesto que Cornelio invitó al encuentro con Pedro a «sus parientes y amigos más íntimos». Podríamos inferir que luego de esa reunión que terminó en conversión y bautismo de muchos, nació y luego se reunió la iglesia de Cesarea.

Los hogares también ocuparon un lugar importante durante los viajes misioneros de Pablo. Lidia se constituyó como anfitriona de Pablo y sus compañeros, y en la casa del carcelero de Filipos se enseñó la Palabra y se realizaron bautismos. Es probable que ambos hogares hayan servido de punto de reunión para la iglesia de Filipos (Hech. 16).

Pablo muestra la importancia de los hogares de los miembros para el desarrollo del ministerio cuando al hacer un recuento de su ministerio en Asia, señala que no había dejado de anunciar el consejo de Dios «...públicamente y por las casas» (Hech. 20:20). En definitiva, los hogares no ocuparon un lugar secundario, temporal u opcional en el desarrollo ministerial de la iglesia primitiva. Por el contrario, ocuparon un lugar central y preeminente para la comunión, edificación, evangelización y crecimiento de la iglesia.

## Las epístolas del Nuevo Testamento fueron escritas a iglesias que estaban en hogares

Las epístolas del Nuevo Testamento dan testimonio del lugar importante que tenían los hogares que servían como iglesias durante el primer siglo del cristianismo. Leemos, por ejemplo, en los saludos de la carta a los Romanos, que Pablo habla de sus colaboradores Aquila y Priscila y pide que saluden «...a la iglesia de su casa...» (Rom. 16:5). En esa misma carta hace referencia a Gayo, quien dice que hospeda a Pablo y a «...toda la iglesia...» (Rom. 16:23).

En la carta a los Corintios también Pablo señala de nuevo a Aquila y Priscila y dice que «...la iglesia que está en su casa...» saluda a los hermanos (1 Cor. 16:19). En Colosenses pide que se

salude a Ninfas «...y a la iglesia que está en su casa» (Col. 4:15) y en Filemón 2 saluda a Arquipo «...y a la iglesia que está en tu casa» (Filem. 1:2).

David deSilva, un experto en Nuevo Testamento, nos muestra el patrón del ministerio paulino cuando dice, «La iglesia de Corinto era en realidad una colección de iglesias en las casas patrocinadas por numerosos convertidos pudientes que poseían casas suficientemente grandes para acomodar pequeñas células de la iglesia. Este es el patrón a través del cristianismo paulino». Luego añade más adelante, «Estos grupos celulares se reunían como una asamblea completa de tiempo en tiempo en la casa de Gayo, “hospedador de toda la iglesia”».<sup>4</sup>

Este breve análisis nos puede llevar a inferir que las iglesias a las que se escribieron las epístolas del Nuevo Testamento, eran congregaciones que fluctuaban con una membresía de entre 20 a 50 personas y que se reunían en casas de familias. Podríamos deducir también que todos esos mandamientos recíprocos que leemos en las cartas, presuponen un ambiente y un tipo de relaciones que se podría encontrar en el contexto de una reunión en una casa de familia.

Aunque ahora algunos pastores están acostumbrados a ejercer su ministerio pastoral en congregaciones relativamente grandes, es poco probable que la tarea de exhortarse, enseñarse o consolarse «unos a otros» pueda realizarse con efectividad solo cuando la iglesia se reúne en grandes asambleas y con los cristianos sentados en filas y sujetos a un programa impersonal, pasivo e invariable. Muchas de las personas que llegan a esos servicios pueden entrar, participar y salir sin haber tenido la oportunidad de interactuar de una manera significativa con ningún otro hermano en la fe.

---

4. David A. deSilva, *Introduction to the New Testament* (Downers Grove: Intervarsity Press, 2004), p. 562.

En conclusión, hemos podido observar claramente en el ministerio de Moisés y en el ejemplo del ministerio de Jesús y de los creyentes de la iglesia primitiva, un modelo válido para que la iglesia de hoy emplee los hogares como centro de ministerio, sin dejar de reunirse en un edificio que pueda albergar a toda la congregación semanalmente. Sin duda, el Nuevo Testamento nos muestra que era una práctica acostumbrada, y por lo tanto, nos provee un modelo válido a seguir por la iglesia de todos los tiempos. Creo que pocos podrían negar, a la luz de la evidencia, la importancia de los hogares en el desarrollo de la iglesia.

## Usar las casas no es una novedad, sino una estrategia bíblica

Es probable que algunos pudieran argumentar que el empleo de hogares como centros de adoración y comunión para la iglesia del primer siglo fue consecuencia de una estrategia obligada o impulsada por las circunstancias históricas de la época. Es evidente que el evangelio de Jesucristo encontró amplia resistencia no solo entre el pueblo judío, sino también en todo el Imperio romano.

Las autoridades romanas no tardaron mucho en notar que el movimiento cristiano estaba creciendo a lo largo y ancho de todo el imperio. El mensaje y el estilo de vida proclamado fue rápidamente considerado como sedicioso y contrario a la *Pax Romana*. Las grandes persecuciones en contra de los cristianos no se hicieron esperar. Los cristianos fueron tolerados por momentos, perseguidos muchas veces, y pronto el cristianismo fue proscrito en términos generales. Por lo tanto, no es extraño que algunos piensen que la razón por la que la iglesia tuvo que refugiarse en las casas fue de índole circunstancial.

Pero podemos tener una lectura contraria de ese fenómeno. Para los cristianos no existen circunstancias ni casualidades. Tenemos una profunda convicción en la soberanía y la providencia de Dios que nos lleva a entender que Él maneja los hilos de la historia y que, por lo tanto, esa situación particular no escapaba de su control. Podríamos concluir entonces, que fue más bien la estrategia divina la que generó las circunstancias históricas que impulsaron a la iglesia a reunirse en las casas de familias.

Esa estrategia divina fue la que permitió que cientos de miles de personas de diferentes estratos sociales, culturales y políticos del Imperio romano se pusieran en contacto con el evangelio de Jesucristo y fueran alcanzados con la Palabra de Dios. La estrategia divina que produjo amplios resultados durante aquella época es la misma que el día de hoy los creyentes pueden y deben utilizar, impulsados por esa misma convicción y esperando la misma fructificación.

Otra objeción al modelo bíblico de reuniones en los hogares es que, por ejemplo, las prácticas presentadas en los Evangelios, los Hechos y las epístolas no son de carácter doctrinal, sino histórico. Por lo tanto, se concluye que sus prácticas y ejemplos no nos deben impulsar a imitarlos. Sin embargo, ese razonamiento no es válido. En primer lugar, si bien esas secciones de la Escritura son de carácter histórico, no cabe ninguna duda de que son teológicos en términos de sus intenciones. No fue el objetivo de los autores sagrados el contarnos una historia por el solo hecho de la narración, sino que, como lo demuestra el prólogo del Evangelio de San Lucas, así como el final del Evangelio de San Juan, los autores cristianos tuvieron en mente objetivos claramente teológicos.

Los Evangelios y el Libro de los Hechos son sin duda documentos que tienen una intención teológica. Así como

aprendemos en los Evangelios del método de discipulado de Jesús a través del contacto personal e íntimo con el grupo de los doce, y de los tres dentro de ese núcleo, podemos también aplicar su ejemplo de ministerio en los caminos y en las casas como modelo de trabajo para la iglesia local.

De la misma forma que podemos aplicar en la iglesia de hoy los principios generales utilizados por Pablo en sus viajes misioneros para la labor misionera contemporánea, también podemos rescatar el aspecto dinámico y móvil del trabajo de las iglesias en casas, donde los cristianos se reunían de manera cotidiana.

En el mismo sentido, la utilización de las casas como modelo de trabajo para la iglesia contemporánea a partir del modelo de los Evangelios y el Libro de los Hechos no contradice ninguna otra sección de la Escritura. Por el contrario, este modelo facilita el llamado permanente a la proclamación de la Palabra de Dios en donde está la gente. Este es un aspecto importantísimo del trabajo con células.

Podemos concluir que de ninguna manera las reuniones en las casas o en otros lugares fuera del templo contradicen algún principio de la Palabra de Dios. Todo lo contrario, la vida y función de la iglesia se fortalecen con el empleo adecuado de los grupos de células en hogares, y todo esto sin descuidar el patrón de trabajo ministerial en los templos.

Es probable que de la misma manera que la iglesia del primer siglo experimentó una expansión «espontánea» a través de las reuniones en las casas y otros lugares de reuniones cotidianas, la iglesia contemporánea pueda ver, y quizás ya esté viendo, un movimiento dinámico de crecimiento y desarrollo que está basado en los mismos principios de trabajo que permitieron a la iglesia del primer siglo experimentar un extraordinario crecimiento.

## PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿De qué manera la idea de Jetro en Éxodo 18 nos ayuda a organizar nuestras ideas sobre la organización de las células?
2. Cite algún pasaje de los Evangelios donde Jesús esté ministrando a la gente en las casas de familias.
3. ¿De qué manera nos ayuda en nuestro trabajo con las células el ver a Jesús ministrando en hogares?
4. Cite y explique un texto de los Hechos de los apóstoles donde hable de la iglesia primitiva reuniéndose en las casas.
5. ¿Cómo nos ayuda ese texto a fundamentar nuestro trabajo?
6. Cite un texto de las epístolas del Nuevo Testamento que hable de la iglesia en casas de familias.
7. ¿Cree que esto nos ayuda a basar bíblicamente nuestro trabajo en las células?